

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 33 »
Un año. 74 »

En Paris recibe suscripciones y anuncios para El Cascabel, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.
Se suscribe en la Habana, Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses 33 rs.
Un año 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año 110 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

UNA COMEDIA DE VERANO.

I.

EL PADRE Y LA MADRE.

—¿Qué tienes hombre?... Estás hace días tan taciturno... Pues ya sabes que el médico dice que para que te se vaya ese humor que tienes en todo el cuerpo, es preciso que estés contento y te distraigas. Con mal humor siempre, no se pueden tener buenos humores... Y hoy precisamente que necesitaba yo que estuvieses de buen humor.

—Pues, ¿qué te ocurre? De fijo será alguna cuenta...
—Ya ves, todas las señoras que vienen a Bayona se hacen un vestido lo menos en casa de Mad. Bontemps, y hoy nos va a traer los de las niñas y el mío.
—Pero hija, si has traído cuatro mundos llenos de vestidos.

—Sí, pero como es moda llevar alguno hecho por esa modista, que por nosotras, por las señoras que venimos aquí los veranos, deja su establecimiento de Paris...

—¡Ah! es un gran sacrificio el que hace esa artista. ¿Y cuánto lleva por los vestidos?...

—Poco, ya verás, si son lo más sencillos... Como sé que has perdido tanto en la Bolsa este año... Apénas llevan adornos... unas bellotitas, unos bieses y pare V. de contar... Me dijo que los tres no subirían mas que a seis mil reales... Son trajes de mañana que no valen nada, no creas que son para vestir.

—Pues hija, si después de gastar seis mil reales vais a ir en cueros por Bayona...

—No seas material, hombre, ya sabes lo que quiero decir.

—Pues hija, seis mil reales de vestidos, cinco duros diarios del coche que tenemos alquilado aquí, cuatro mil reales por mes de casa, diez duros diarios por la asistencia...

—¡Jesús! no parece sino que no tenemos...

—No tenemos, esa es la verdad; mi administrador me escribe de Madrid que los acreedores piden y amenazan. La casa de la calle de Fuencarral la tenemos ya hipotecada, y por más de lo que vale, tengo que pagar a fin de mes unas letras, y estamos sin un cuarto.

—Pues ¿no tienes crédito?
—¡Crédito! ¡Crédito! Pero con eso no se consigue mas que aumentar el conflicto y acercarse más a la ruina. Voy a escribir al administrador que venda los dos coches y los caballos...

—Eso es, entonces sí que te cierras todas las puertas.

—Es verdad.

—Un medio me ocurre. ¿No está en Biarritz Gonzalez?...

—Sí.

—Con nosotras está muy amable, y me parece que no le disgusta Carmencita... ¡Qué boda mejor podíamos deseársela!

—Pero si es viejo.

—Pero soltero y rico... Y si le pidieras veinte ó treinta mil duros, te los daría en seguida.

—Sí; pero, ¿y luego?...

—Luego, si se casa con Carmencita... La pobre es tan buena y tan humilde... Y como está acostumbrada a vivir decentemente, y ningún capricho se le ha negado nunca, se casaría muy contenta con Gonzalez...
—Efectivamente: ¡si todo saliera como tú lo presentas!

—Sí, hombre, no seas tonto; yo hablaré hoy con Gonzalez, y te aseguro que mañana te saca del apuro, y que se casa con Carmencita. Esa boda nos conviene por todos conceptos, bajo el punto de vista del dinero y de la importancia... Y Carmencita sería una ingrata si no nos agradeciera esa fortuna.

—Pero debes recordar que tu sobrino Luis quiere a su prima, y que no es tan mal partido... Con su bufete gana tres ó cuatro mil duros al año.

—¡Vaya un puñado!

—Y cuando se muera su padre...

—¿Qué se la de morir, si cada año que pasa parece que se quita dos de encima?

—Eso es verdad, como se casó tan joven... Más parece hermano que padre de Luis.

II.

EL QUE BUSCA UN DOTE.

—Pues señor, Carmencita está muerta por mí... No hay duda... Y tengo que ver cómo logro casarme con ella... El padre no me la dará, es claro, porque su hija, según dicen, tiene un dote... Un dote, que es precisamente el que a mí me hace falta; pero como tiene la edad que marca la ley, en pudiendo yo sacarla de casa...

Y eso en ninguna parte me será tan fácil como aquí... Aquí es muy fácil ponerse de acuerdo... Yo hablo todos los días a Carmencita, y todavía no lo saben sus padres... Aquí reina la franqueza, la confianza, en los baños se habla a todo el mundo, Carmencita sale sola con su hermana y con una criada... En fin, si hago este matrimonio, tengo hecha mi suerte... El padre tiene dinero é influencia, y no ha de permitir que estando su hija casada no tenga que comer la niña, y si le da a ella para comer, también comeré yo, y tendrá que proporcionarme una posición, y pagaré a mis ingleses. Parece imposible que si logro mis planes deba toda mi fortuna al sastrero que me ha vestido tan elegante y tan barato, y al mozo del Casino, que me ha prestado cuatro mil reales... Verdad es que le he firmado un pagaré de mucho más, pero, ¿qué importa?... Si me caso, pagará el pagaré mi suegro; si no me caso, le pagará el mozo. De todos modos, es un pagaré corriente, y que yo no he de pagar de ningún modo.

III.

GONZALEZ.

—La verdad es que me aburro grandemente en Biarritz... Pero ¿cómo me voy de Biarritz a los cuatro días, después de tener pagada la casa por dos meses?... En Madrid no puedo estar, porque creerían que estoy trocado... Nada, no hay más remedio que divertirme en Biarritz dos meses, y no ocuparme en negocios ni cosa que lo valga... Los míos van bien mal por cierto... Si fuera yo a ver el dinero que tengo, es decir, el dinero mío, no vería probablemente dos pesetas, pero tengo crédito... ¡Crédito!... ¡Es lo único que les hace falta a los pobres que piden limosna para ser tan caballeros como yo. El crédito es una gran cosa, como que es no tener nada propio y disponer como propio de todo lo que tienen los demás... Pero así, por más que se diga, se tiene una posición falsa, sujeta a mil eventualidades... Es preciso que yo tenga una base mia... mia ó de mi mujer... Eso es, lo que yo necesito es casarme... casarme con una mujer que tenga dinero... Y no me será difícil encontrar alguna, porque como yo estoy en opinión de capitalista... La hija mayor de Ramirez debe tener sus diez millones... y me parece muy dada al lujo y a la moda, es decir, a lo que estamos dados todos... y aunque siempre tendré yo doble edad que ella, no reparará en eso, si cree que conmigo va a ser rica como una princesa... Y puede que lo sea, porque ¡apénas haría yo milagros con diez millones cuando tantos he hecho sin un cuarto!... He de tentar el terreno...

IV.

LA SEÑORA DE RAMIREZ Y GONZALEZ.

—¿Viene V. ya de bañarse?...

—Sí, señor... ¡Jesús! y vengo volada, porque en este

Biarritz todo el mundo le pasa revista a una cuando entra ó sale del baño.

—Como no tenemos nada que hacer... ¿Y Ramirez?

—En el hotel, escribiendo a Madrid... Trae ahora entre manos tantos negocios...

—¿Aquí también se ocupa en eso?

—Aquí y en todas partes... Como él dice, el que tiene hijos no debe perder tiempo; cada hora que pierde es acaso una onza menos para sus hijos... V., como es solterito... ¿Cuándo nos da V. un buen día?

—Mire V., en eso estaba pensando esta mañana... porque muchas veces me aburro de una manera...

—¡Oh! y en la posición de V., un hombre debe estar casado.

—Es muy difícil que yo encuentre con quién...

—¿Por qué?... Vamos, hagase V. más favor...

—Ya tengo cuarenta años...

—La mejor edad para casarse un hombre... y sobre todo, V., que tiene ya su fortuna hecha... Mire V., yo no casaré a mis hijas sino con hombres formales y de posición segura y sólida.

—¡Ah! sus hijas de V.... Si yo encontrara una Carmencita como la de V....

—¡Jesús!... Pues aquí hay muchas... La sobrina del conde de la Regadera... es muy linda, y si no tuviera tanta afición a los pollos... la hija de la viuda de Canutillo... no tiene mas que el defecto de que le huele el aliento de una manera... pero es de una niña bellísima y que hará feliz a cualquiera...

—¿Con el aliento?

—La del marqués de la Zapatilla también es una buena muchacha, y si no fuera tan coqueta... ¡Ah! pero la que sería una esposa modelo, es la viudita del barón de la Oreja, porque aunque le dió al barón tan mala vida, yo nunca le eché la culpa a ella, sino a él... ¿Y dónde me deja V. la pupila de los marqueses de la Canela?... Tan modosa, tan rubia, con aquellos ojos tan hermosos, ¡lástima que sea vizca del derecho! y antes estaba mejor, porque ahora se ha quedado como un espadín, desde que se murió en Aguas buenas el vizconde de la Enredadera...

—¡Ah! pero no me citará V. ninguna como Carmencita... Es la joven más completa que yo he conocido. Reune una gracia...

—Y una elegancia...

—Un buen tono...

—Una ingenuidad...

—Un candor...

—Una modestia...

—Un encanto...

—Una sensibilidad...

—Es digna hija de su madre.

—¡Ay! ¡Jesús!... V. perdone, que estoy elogiando a mi hija como si fuera de otra madre...

—¡Oh! la verdad siempre debe decirse.

—Eso sí, Carmencita hará la felicidad de quien sea su esposo. A mí me costará la vida que se case, porque separarla de mí... pero ya comprendo que eso tendrá que suceder algún día...

—Eso, según quien se case con ella...

—Amigo mío, las suegras siempre estorban.

—¡Oh! no me estorbará V. a mí.

—Ya, pero todos no son como V., y V. no piensa en Carmencita.

—¿Quién sabe?... Por lo pronto, le digo a V. que no me casaré nunca sino con una mujer de las condiciones de Carmencita; pero desgraciadamente, ni Carmencita ni otra como ella me han de querer por marido.

—No diga V. eso, la posición de V. y su mérito...

—Ni V. querría que su hija...

—¡Oh! siendo V., ya era diferente... V. no me trataría como suegra.

—Ya lo creo que no, trataría a V. como a una madre...

—¿Cómo?
—No, me he equivocado, como á una... hermana... menor.
—Eso es otra cosa...
—¿Por qué no habla V. de mí á Carmencita?...
—¡Ah! todo esto es una broma.
—No, señora, no, es formal; estoy enamorado de ella desde el Teatro Real.

V.

LOS DOS CAPITA-LISTOS.

—¡Hombre! ¿pero también en Biarritz se ocupa V. en negocios?...
—¿Qué quiere V., señor Gonzalez?... Hay que trabajar mucho en estos tiempos para sacar algo... Y la vida cada vez cuesta más cara. Ya me ha dicho mi mujer que le ha visto á V. esta mañana.
—Sí, hemos estado charlando mucho tiempo...
—Ya, ya me ha dicho... Yo creí que V. no era hombre de enamorarse.
—Amigo, nadie está libre de eso...
—¿Y qué noticias tiene V. de Madrid?
—Ninguna. *La Epoca* no dice nada, digo, sí, dice que estamos aquí V. y yo.
—¡Hombre! es mucho cuento que en seguida ha de averiguar todo el mundo dónde estamos... Yo estuve en *La Epoca* á despedirme, pero no dije que me pusieran nada... A mi mujer es á quien le gusta eso... ¿A que dice *La Epoca* que está muy hermosa?...
—Sí, señor, encantadora la llama, hada, peregrina hermosura y no se qué más.
—Bien se conoce que el que escribe eso no está casado con mi mujer... Diga V., Gonzalez, ¿tiene V. dinero en Madrid?...
—Sí, señor.
—Yo lo tengo ahora todo en Amsterdam.
—¿Necesitaba V. algo?...
—¡Hombre! una letra de veinte ó treinta mil duros...
—¿Veinte ó treinta?... Bien, no es mucho... Pues veré á ver... ¿es cosa muy urgente?...
—¡Hombre! sí, porque es para una compra de papel... para un negocio... que si se va... Ya ve V., tengo más de veinte millones en Inglaterra, y no puedo disponer de veinte mil duros en Madrid... ¡Ah! allí viene Carmencita...

VI.

LA MADRE, LA HIJA, LOS DOS CAPITA-LISTOS.

—Niña, aquí tienes á Gonzalez, que tantos deseos tenía de verte.
—Esta señorita es muy amable...
—Hablado de V. veníamos.
—Nunca podía yo aspirar á tal honra.
—Veníamos hablando de lo que es la simpatía...
—¡Oh! la simpatía es una cosa asombrosa...
—V. nos fué tan simpático desde el primer día que le conocimos...

VII.

GONZALEZ.

Pues señor, tengo que darle la letra de los veinte mil duros... ¿A quién le soplaré esta letra en Madrid? Los banqueros recelan siempre de los que son banqueros como ellos... ¡Bah! la giraré contra el vecino de mi casa, el del molino de chocolate... El fia en que á su hijo le saque yo un destino... Y además me cree un Cresco... Por veinte mil duros que paga otro, consigo yo casarme con una mujer que tiene diez millones de dote... Pago á todo el mundo en casándome, y al cabo de unos cuantos años de ser capitalista de pega, me encuentro capitalista de veras... ¡Oh! el mundo no es tan malo como dicen... ¿En dónde más que en el mundo, podrá un hombre vivir y gastar como un millonario, sin tener de capital propio ni siquiera dos pesetas?...

VIII.

DESENLACE.

Gonzalez gira contra el del molino de chocolate, éste paga, porque fia en que por Gonzalez va á entrar su familia en el camino de los honores y la importancia.
Ramirez engaña á Gonzalez, haciéndole creer que tiene dinero en Amsterdam. Gonzalez engaña á Ramirez, haciéndole creer que lo tiene en Madrid.
La madre engaña á la hija, haciéndola creer que es su felicidad casarse con Gonzalez.
La niña engaña á Gonzalez, diciéndole que le quiere, y le quiere lo mismo que á mí, que no la he visto en mi vida.
El novio de Carmencita se propone seguir haciéndola el amor cuando tenga marido.
Y al fin viene la verdad á descubrir todos estos engaños, y el lujo se convierte en miseria, y el placer en llanto, y la ostentación en vergüenza.
El del molino de chocolate no cesa de llorar sus veinte mil duros.
Y si esta historia no es cierta, confíes en VV. que no será porque no lo pueda ser.

C. FRONTAURA.

EL DINERO, LA MODA Y LAS MUJERES.

Es lástima que no tengamos á nuestra disposición todo el dinero que necesitamos.
¿Qué alegres y qué felices veríamos deslizarse la vida!...
En esta época del año las grandes poblaciones quedarían enteramente desiertas, porque el dinero nos arrastraría á respirar las frescas brisas de los puertos del Norte.

Si el dinero estuviera en completa armonía con nuestros deseos, todos entraríamos en la moda de viajar, por lo ménos una vez al año, y nos proporcionaríamos muchísimas cosas de que hoy carecemos.

El oro podría ponernos á cubierto de las poco caritativas intenciones de los meses de Julio y Agosto.
El dinero para todo sirve.
Con dinero no se tiene frío, ni calor, ni mal humor, ni se padece tampoco la más terrible de las enfermedades, que es la miseria.

Pero ¡ay! el dinero se aleja de nuestros bolsillos, acaso porque no puede resistir el fuego de nuestras codiciosas miradas.

Si el dinero se pareciera á la moda, ya sería otra cosa.

El dinero se oculta siempre; la moda, por el contrario, se presenta en todas partes, porque necesita dar á conocer hasta el menor de sus caprichos, y hasta la más pequeña de sus innovaciones.

La moda no se recata nunca, y tal vez por eso las personas que la siguen más de cerca y que se creen en el deber de imitarla, no se recatan tampoco.

Hubo un día en que la moda, temiendo que la falta de dinero fuera un estorbo que la embarazara en su camino, dispuso que las mujeres suprimieran en sus trajes todo aquello que no fuera absolutamente necesario.

Tan sabia y previsora determinación dió por resultado que los comerciantes perdieron tanto como ganaron los bolsillos de los consumidores.

Y las mujeres se presentaron en todas partes llevando los brazos completamente desnudos, y los hombros tan desnudos como los brazos, y las espaldas, y... ¡Qué socorridos son los puntos suspensivos!...

Las mujeres elegantes creyeron desde luego que estaban en el deber imprescindible de seguir las prescripciones de la moda, y entraron en el terreno de las economías.

Las que solo contaban con una modesta fortuna, empezaron á ver resuelto un importantísimo problema.

Todas se felicitaron desde los primeros momentos, persuadidas de que no tenía nada de particular ni de peligrosa la nueva exigencia de la moda, supuesto que estaba reducida á dejar al descubierto lo que nuestra misma madre Eva, aun después del pecado original, no se cuidó de cubrir ni con una segunda hoja de parra.

Eva dió el ejemplo, y las mujeres no pudieron excusarse de seguirle, después que la moda, aunque de una manera indirecta, se tomó el trabajo de recordárselo.

Por otra parte, ¿qué inconveniente hay en que se conceda al bello sexo tan inocente desahogo?

Las mujeres, segun dice un escritor anónimo, tienen el pudor en los ojos.

Y después añade:
«Lo primero que hace toda mujer bien educada, cuando una cosa la disgusta ó la ofende, es cerrar los ojos.»

Por manera, que si tomamos como cierta y exacta la opinión del escritor anónimo, tendremos que las mujeres solo necesitan abrir y cerrar los ojos convenientemente, es decir, en tiempo oportuno, para no llegar á ruborizarse.

He aquí una opinión que tiene mucho de original y no poco de peregrina.

Yo creo, sin embargo, que si las mujeres—no todas—llevan hoy al descubierto todo aquello que en otro tiempo conservaron perfectamente oculto, no es tanto por no desairar á la moda como por no privarse del placer de cerrar los ojos con estudiada coquetería ante las atrevidas miradas de los hombres.

Las mujeres lo aprovechan todo.

Los hombres recrean sus provocativas miradas en el espectáculo siempre nuevo y siempre curioso que presenta una mujer con el traje excesivamente escotado.

Y las niñas, entretanto, sonríen con verdadera satisfacción, porque no ven ningún peligro en el espectáculo que proporcionan, y porque saben además que sus papás suelen ser los primeros que aplauden y celebran el que vayan siempre vestidas con arreglo al último figurín.

No es posible calcular con verdadera exactitud lo mucho que el bello sexo tiene que agradecer á la veleidosa moda.

La falta de dinero pondría á las mujeres en más de cuatro compromisos si la moda no tuviera habilidad bastante para zanjear todas las dificultades.

A esto se debe indudablemente el que las mujeres se hayan constituido en esclavas de la moda, acomodándose fácilmente á todos los caprichos, muchas veces ridiculos, de la deidad que reverencian y adoran.

La moda manía, y la mujer obedece.

Ahora bien: la primera, que sin ponerse en abierta contradicción consigo misma, no podía consentir que lo que se ahoraba por un lado se derrochara por otro, hace algun tiempo que, á despecho del dinero, tuvo á bien decretar lo siguiente:

«Quedan autorizadas las mujeres para suprimir la larga cola de sus vestidos, cuyo aditamento solo tendrá obligación de usar en ciertas y determinadas ocasiones.»

Se neante autorización abrió nuevos y dilatados horizontes á la vanidad femenina.

Las *jamonas* vieron realizado su más ardiente deseo, por que gracias á la moda, iban á poder vestir como vistieron en sus primeros años, y las *pollitas* acogieron complacidas tan juiciosa determinación, que las colocaba á la altura de sus aspiraciones.

El decreto de la moda hizo iguales á las mujeres, confundiendo todas las edades.

En el día son muchas las hijas de Eva que han adoptado el gracioso traje de la niñez, y no sé si por razón de economías ó por pura comodidad, han tenido la felicísima ocurrencia de suprimir los pantalones, quedándose solo con el tallete.

La cosa marcha.

Las mujeres debieron dirigirse á sí mismas esta pregunta:

—¿Es natural el que nos permitamos nuevos gastos cuando se trata de hacer economías?

La preguntilla, lectores míos, no tenía vuelta de hoja.

Así como así, los pantalones no pertenecen al número de los artículos de primera necesidad, y sin pantalones se puede vivir muy á gusto.

Para enseñar los pies y hasta las piernas al menor descuido, no se necesitan pantalones.

Y á propósito de pies:

La moda de los vestidos cortos ha debido ser perfectamente recibida en Andalucía y en Madrid, porque las madrileñas y las andaluzas tienen los pies más pequeños que se conocen.

Por mi parte no encuentro nada de particular en que las mujeres vayan enseñando los pies, cuando los hombres, casi desde que nace, los llevan al descubierto.

En esta cuestión conviene proclamar la igualdad ante todo, haciendo resaltar la odiosidad de los privilegios.

Es una cuestión que no admite diferencia alguna entre hombres y mujeres.

La moda se ha limitado á cumplir con un deber de justicia.

¡Y cosa rara!... desde que las mujeres han empezado á enseñar los pies, los hombres, cuando van por la calle, apenas se atreven á levantar la vista del suelo.

Todo esto es altamente significativo.

Los curiosos y los amantes frívolos aplaudirán de todo corazón la moda de los vestidos cortos.

Los padres y los maridos, ¡aplaudirán de la misma manera?

Punto y aparte.

Hay quien cree que al pronunciar la moda su última palabra, es decir, al poner á disposición de las mujeres cierto procedimiento químico para embadurnarse el rostro, procedimiento de maravillosos resultados, puesto que en breves instantes trasforma en morena, —pero muy morena,—á la mujer más rubia, lo hizo con el fin de proporcionar al bello sexo un antifaz cómodo y permanente, convencida, como debe estarlo la moda, de que el mundo no es otra cosa que un inmenso salón de baile, donde la humanidad, disfrazada constantemente, se agita en todas direcciones.

Los padres y los maridos, ¡aplaudirán de la misma manera?

Yo creo conocer el secreto que ha movido á las mujeres á broncearse la cara.

Segun mis noticias, algunas de las más entusiastas admiradoras de la moda, —con cuyos extravagantes caprichos transigen siempre,—tuvieron cierto día la debilidad, —con permiso, por supuesto, del escritor anónimo ya citado,—de consentir que se marcara en sus rostros el encendido color de la vergüenza.

En tan apurado trance, hubo algunas que propusieron cubrirse inmediatamente con un manto y no volver á economizar en los trajes; pero la mayoría no se conformó, y después de una acalorada discusión, resolvieron las mujeres, casi por unanimidad, ponerlo todo en conocimiento de la moda, para que las sacara de tan grave compromiso.

Cuental que la moda reflexionó largo tiempo sobre el particular, y exclamó al fin con la satisfacción propia de quien dispone de una idea excelente:

—Nadie puede vanagloriarse de haber visto colorada la cara de un negro: luego convirtiendo en negras á las mujeres, el problema quedará resuelto.

Y la moda dió á conocer el famoso procedimiento químico de que he hablado antes.

Y las vergonzosas mujeres de aflaron impertérritas las atrevidas miradas de los hombres.

Y todo se arregló perfectísimamente.

De lo cual se deduce que ciertas mujeres acaso no tendrán inconveniente en engañar á un amante faltando á sus más solemnes juramentos, pero de seguro no serán nunca capaces de desairar á la moda.

El mejor de los hombres no vale lo que el lazo ó la flor de un sombrero de *alta novedad*.

Voy á concluir, queridos lectores, dirigiéndolos una pregunta:

Si la moda, en su afán de no dejarse vencer por el dinero, continúa marchando por la senda de las economías, ¿quiereis decirme hasta dónde llegaremos?

Andando el tiempo, ¿qué cosas tan curiosas tenemos que ver!

¡Desgraciados los ciegos, que no podrán disfrutar de tan magníficos espectáculos!...

Barcelona 13 Julio.

FRANCISCO DE LA CORTINA.

CASCABELES.

Dice un periódico, que han sido puestos á disposición de la autoridad algunos individuos por sospechas de que son incendiarios.

¡A prieta, manco! No nos falta más sino que nos quemem antes de que se restablezca la Inquisición, accediendo á los deseos de los periódicos realistas.

La nueva forma de *La Gaceta* no nos gusta ni d. Los tipos et-ceverianos que en ella se emplean, son buenos para una obra de lujo, pero no para un periódico.

Por lo demás, á nosotros lo mismo nos da.

Acerca del viaje del ministro de Fomento, publica *La España*, periódico ministerialísimo, lo siguiente, que creo gustará á los lectores:

«Los victores y las felicitaciones que durante su viaje se le han dirigido, eran tan significativas como satisfactorias. Vivas á la Reina y al duque de Valencia, de quien los pueblos esperan tranquilidad y orden con todas sus ventajas; aclamaciones al ministro de Instrucción pública por el esmero con que procura la regeneración de la enseñanza, habiéndose distinguido en este concepto el cura y el maestro de Arrigorriaga, quienes habian formado á los niños de la escuela al frente de la estación, para felicitarle en nombre de la juventud; discursos, manifestaciones y obsequios por parte de las empresas de obras públicas, en cuyo mejoramiento tanto se ocupa el Sr. Orovio; plácemes, en fin, por todas partes.»

Mucho me ha gustado lo que escribe *La España*.
Ha adelantado mucho nuestro colega, y le felicito.

Los sellos de Correos
no tienen goma,
y por cierto que tiene
gracia la broma.
Pues si no pegan,
es la Hacienda, señores,
quien nos la pega.

Dice *La Correspondencia* que Napoleón va á ir á Lila á pronunciar un discurso.

Lila debe ser un país descubierto por la citada periódica, porque á donde irá el amigo Napoleón, es á Lille, si no se opone *La Correspondencia*.

Un periódico dice que en Lisboa solo existen algunas enfermedades ordinarias.
Pues aquí las hay extraordinarias.

Charadita del número anterior.

Tu charada del *miércoles*,
recuerda perfectamente
que en los reinos españoles
hubo allá en tiempos *Regente*.
(Un caballero sin un cuarto.)

Una mujer tonta y ambiciosa, preguntaba á Théo, esposa de Pitágoras, qué medios emplearía para hacerse ilustre.
—Hilar vuestra rueca y cuidar vuestra familia, contestó ella.

En Pesth se va á estrenar una ópera, titulada *El Renegado*.
Yase yo quién será ese sujeto.

¿Cuánto se celebra la subasta del teatro del Príncipe? Ya se acerca el tiempo de empezar á formar compañías. No descuide ese asunto el Ayuntamiento.

Hemos visto las primeras entregas de una magnífica edición de la *Divina comedia*, que publica el acreditado fotógrafo señor Suarez. Acompaña á cada canto una preciosa fotografía. Aconsejamos á las personas de gusto vayan á ver en la librería de Duran las primeras entregas de esta obra, de la que hemos de hablar extensamente, y que merece toda protección.

La Correspondencia trae un anuncio que empieza así:
«Quien desee prohibir una niña, etc.»
Con este anuncio solo, se puede hallar argumento para un drama ó una novela.

¿Qué tal estamos, señores, cuando hay quien desea desprenderse de una hija?

La Regeneracion ha inventado el verbo *desconsumir*.
¿Qué sábia es esa periódica!

Dice un escritor en *La Reforma*, que si no se remedia lo que sucede con el franqueo de impresos, con arreglo á las nuevas tarifas, renunciará al derecho de escribir.

Tiene V. razon, amigo, hay que renunciar á ese derecho, y dedicarnos á pedir destinos.

Además de no tener gomita los sellos de franqueo, los de medio real son de varios colores, unos más claros, otros más oscuros, otros más flojos, otros más fuertes.

Eso sí, los sellos costarán caros, pero hay la ventaja de que están mal hechos.

Geroglífico del número anterior.

La prensa es la artillería del pensamiento.

Prepárense VV. para leer esta noticia que publica un periódico.

«E tan VV. ya preparados?... Pues dice así:
«El día 1.º, á las ocho y media de la noche, sale (aquí el nombre de su Director), con su familia por la línea del Norte, con dirección á San Sebastian, donde permanecerá cinco ó seis días, trasladándose despues con ella á Portugaleta, para dejarla allí é irse á París.»

«¿Qué asombro! ¡Conque sale el director!... ¡A las ocho y media de la noche!... ¡Jesús mil veces!... ¡Y va por la línea del Norte!... ¡Dios mio, dadme fuerzas para leer esto!... ¡Con dirección á San Sebastian!... ¡Y allí estará cinco ó seis días!... ¡Estamos absortos!... ¡Y despues á Portugaleta!... ¡Dios mio! ¡A Portugaleta! Nada ménos que á Portugaleta!... ¡Y luego á París!... ¡Jesús!...»

—¿Pero está V. cierta de que es ella? preguntó ávidamente su interlocutora.

—Su misma rival me lo ha confesado todo. ¡Es la duquesa de...»

Y murmuró el nombre en su oido.
—¡Caro pagará Cristina su desvario! dijo una niña, demastado ingénuu todavía para disimular su satisfacción de poder deprimir á una rival aborrecida.

—¡Las que se precian de hermosas, añadió otra, creen tener derecho para todo!

Estas murmuraciones, proferidas al principio en voz muy baja, fueron creciendo prodigiosamente.

La maledicencia habia encontrado por fin una víctima, y como el buitre que no abandona su presa hasta haberla destrozado, así tampoco esa hidra de siete cabezas abandona al infeliz sobre quien se ensaña hasta haber destrozado su honra en mil girones.

Se hablaba de un hombre que habia escalado el jardín en las altas horas de la noche, de gente de mal vivir pagada por una rival desdeñada para aprisionar al perjurio amante, de un futuro esposo que, anticipándose á representar el papel de marido, habia prestado ayuda al que le arrebatara el corazón de su prometida. Todo esto se refería á media voz, con palabras cortadas, supliendo lo que se ruborizaban de decir con miradas más significativas que las más significativas palabras.

«¡Oh, mujer, ángel salido de las manos del Creador para consuelo de los que gimen, espíritu puro formado de la esencia de los ángeles, cómo te abates, cómo te empequeñeces empeñando esas luchas rastreras de salón, sosteniendo esas batallas de pigmeos, cuyo triunfo está cimentado sobre lágrimas de víctimas débiles é indefensas como tú, cuya victoriosa bandera no es más que un giron del honor ajeno destrozado!»

«¡Oh, mujer, levanta los ojos al cielo, ve cuál es tu origen, tu patria, tu destino, y renunciando á esas mezquinas trivialidades de la tierra, busca otros palenques, otras divisas, otros lauros!»

«¡Levántate de tu postracion! ya es tiempo. ¡Pónete al nivel de tu destino, recobra tu lugar perdido entre los ángeles del cielo!»

En aquel salon perfumado y resplandeciente de luces, entre sonrisas y agudos dichos, se proseguía con infatigable ardor, la obra de la destruccion ajena.

No se citaban nombres, pero se daban tan idénticas señas, que era imposible no reconocer los originales de los retratos, que se trazaban con una fidelidad asombrosa.

Tampoco se escaseaban los elygios para oponerlos sin rubor y sin escrúpulo al terrible *pero*, que suele ser

«¡A París!... ¡Y deja á la familia en Portugaleta!... ¡Oh! La emocion no nos permite continuar.
¡Y no formará la tropa desde aquí á París!»

Europa padece hoy misteriosas agitaciones, precursoras de una crisis suprema. Todos los pueblos están en la expectativa de grandes acontecimientos. Rusia se propone proteger á su manera á los cristianos de Oriente. Prusia prosigue sus proyectos de invasion y anexion. Italia protesta violentamente contra su mutilacion, y no quiere presentar al mundo el prodigioso espectáculo de un reino acéfalo. En España... de España no hablemos. Francia, calladito, hace tambien sus prevenciones por si van mal dadas.

En todas partes se hacen preparativos de guerra, se funden cañones se fabrican fusiles, se arman buques, se compran caballos, se equipan hombres, y se espaa en las poblaciones cierto ardor bélico, por lo que pueda ocurrir.

El mundo es un gran belén,
y este belén general,
no es para estar luego bien,
sino para seguir mal.

Llamamos la atencion del lector sobre el anuncio de *La Reprodutora del consuuo*, que insertamos en el lugar correspondiente. Esta empresa, establecida en Barcelona, puede ser de gran utilidad, no solo á aquella provincia, sino á toda España, si, como esperamos, está bien dirigida.

Ha salido con direccion á los baños de Cervera de Aragon, el distinguido maestro señor Barbieri. Creemos que su ausencia será corta, y que á su regreso volverá á dirigir los brillantes conciertos que atraen á los Campos Eliseos lo más escogido de la sociedad de Madrid.

A *El Español*, periódico ministerial, le inspira lástima *El Imparcial*, periódico de oposicion.
Sin duda le parece á *El Español* que los periodistas que no tienen destinos están los pobres muy aflijidos.
¡Pues apénas tiene *fantasia El Español* Y todo, ¡por qué!...

La España habla de tesoros que dice que debe haber en el mar, allá hacia Vigo.
¿Qué ha de haber?...
Ni dos cuartos habrán quedado.

En Austria se establece una ley sobre responsabilidad ministerial.
Yo no soy envidioso, y me alegro de que otros países tengan cosas buenas.

una espada de dos envenenados filos en los labios de una dama.

Para la murmuracion, todas tienen talento y perspicacia, porque es el arte que cultivan con más cuidado esmero.

¡Baldon, baldon eterno y vergüenza para nuestro sexo, que se asusta de ver una gota de sangre derramada, que se ris al contemplar los raudales de llanto que inundan las mejillas de un sér triste y desvalido!

Advertiase allí aquella noche, grabado en todos los semblantes, ese no sé qué misterioso que revela al mismo tiempo desden, burla y malicia, y que imprime cierto aspecto particular á una sociedad, cuando revela en medio de su círculo el demonio invisible de la calumnia.

Una palabra mordaz, proferida en el más oscuro rincón de una sala, por la boca más vulgar, produce el efecto de un bostezo nervioso, que, cual la chispa eléctrica, se comunica á todos los extremos.

Cristina, que era mujer, y mujer avezada á tan pérdidas lides, advertía ese fatal no sé qué, y oía zumbare en sus oidos el eco de las palabras injuriosas, que solo se pronuncian con los ojos y la intencion.

Si hubiese dudado de ello, se lo hubieran revelado las palabras caritativas de la marquesa, que no quiso renunciar al placer de que supiera cuanto se propalaba en contra de ella.

Cristina se vió perdida. En medio de su confusion, en medio de su espanto, no halló otro medio para combatir la maldad ajena, que esgrimir sus propias armas.

Las que se ejercitan en esas innobles y cobardes luchas, pierden la nocion del bien y del mal, y solo rinden parias á su amor propio, á su egoísmo.

Sentóse, pues, al lado de una de aquellas amigas de sociedad, que se llaman así por irrision al bello lazo que une entre sí á los mortales, la cual era, si cabe, más frívola y coqueta que ella misma.

—¿Te diviertes? la preguntó. Y al intanterepuso con melancólico acento: Yo nó, ¡estoy triste!

—¡Triste la que rezoja todos los lauros de la hermosa! exclamó su amiga.

—¡Tengo graves disgustos!

—¡Me alarmas seriamente, Cristina! Si de algun alivio pudiera servirte el depositarlos en el pecho de quien tanto te ama...

—Sí, tengo necesidad de desahogar mi oprimido corazón, y tú sola, entre cuantos me rodean, merece mi confianza. Voy, pues, á decirte lo todo, segura de que me guardarás el más inviolable sigilo.

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO IX.

LA CALUMNIA.

La sociedad depende de las mujeres.

VOLTAIRE.

La maledicencia es la pasion de las almas vilis y pequeñas.

ADISSON.

La maledicencia penetra hasta las entrañas de la tierra, descubre las cosas más ocultas, y convierte en cenizas lo que antes parecia más brillantes y más hermoso.

MASSILLON.

(Continuacion.)

Rodeaban á la condesa, cuando Leopoldo penetró en su estancia, esa multitud de amigos officiosos, que aprovechan la menor ocasion de disgusto ó de alegría para ir de casa á matar el tiempo y á hacer ostentacion de su inutilidad insignificante ó maligna. Estos amigos officiosos, que asedian en particular á la gente rica y de suposicion, lo mismo concurrían á un duelo que á un bautizo; rien en una boda, lloran en un entierro, por pura conveniencia, porque su objeto principal es verse, reunirse y acaso murmurar del muerto ó del que se casa.

Tal era la sociedad reunida en torno de la condesa aquella noche, sociedad que se habia invitado á sí misma, con el pretexto de ir á saber noticias de su sobrino.

Inútil es, pues, decir, que cuando él se presentó tan de improviso, un grito de sorpresa partió de todos los ángulos del salon, y que al instante hombres y mujeres hicieron círculo á su alrededor, abrumándole con preguntas indiscretas y atrevidas.

A cada una de estas preguntas, Cristina se ponía pálida ó encendida. Su inquietud era visible.

—¡Pobre niña! dijo la marquesa á la que estaba á su lado, ¡su misma zozobra la vende! ¡mírela V!

Y extendió su mano señalando á Cristina.

Leemos á la cabeza de un artículo de *La Lealtad*:
MADRID.
 LAS CATAUMBAS.
 ¿Saben VV. dónde están en Madrid las Cataumbas? El autor del artículo habla de las de Roma; pero si son las de Roma, ¿por qué no pone *Roma* en lugar de *Madrid*?

Dice un periódico que es insufrible la tramitación que hay que seguir para sacar cualquier bullo de la aduana.
 ¡Ahora que se le busca el bullo á todo el mundo!

El 29 del pasado, á las ocho y 45 minutos de la noche, llegó á la Granja el Presidente del Consejo de ministros, saliendo á recibirle los ministros de Estado, Ultramar y Gracia y Justicia á la venta de los Mosquitos.

Un aldeano fué á consultar sobre un asunto de intereses con un abogado de fama: éste aseguró que el negocio era bueno y de éxito seguro. Pagó el aldeano la consulta, y al retirarse volvióse hácia el retrado y le dijo:
 —Ahora que os he pagado la consulta, decidme francamente, señor abogado, ¿os parece bueno mi negocio?

Disputándose dos señoras de categoría el paso en una iglesia, apelaron por último al tribunal del emperador Carlos V. Oídas ambas partes, el emperador decretó que pasase la primera la más loca de las dos.
 Inútil fuera decir que no solo no pasó ninguna, sino que jamás volvieron á promover cuestión sobre tan ridícula exigencia.

El príncipe de Condé, queriendo burlarse de una persona que para darse aire de importancia decía: «Mi señor padre, mi señora madre», dijo en su presencia:
 —Mi señor escudero, decid á mi señor cochero, que ponga mis señores caballos á mi señor coche.

Enrique IV, viendo que eran inútiles todos los decretos dados contra el lujo, dió por último uno, en el que, despues de haber prohibido expresamente á sus vasallos llevar oro ó plata en sus vestidos, añadía: «Exceptuando, sin embargo, las mujeres entretendidas y los jugadores, que no nos interesan lo suficiente para fijar la atención en su conducta.»

Un elector de provincia, hallándose en Madrid accidentalmente, fué convidado hace días á comer en casa del diputado de su distrito, hombre muy rico.

El elector se sentó á la mesa, y siguiendo su costumbre, y para dar una idea de su limpieza, cogió el vaso que tenía al lado, y con la servilleta lo limpió, aunque ya estaba limpio. Cuando el dueño de la casa observó lo que el convidado hacia con el vaso, llamó al criado, y le dió que pusiera otro vaso á su elector, Apénas limpió el primer vaso, viendo que le ponían otro, se puso á limpiarlo tambien.
 —¡Hombret dijo el dueño de la casa al criado, ponte un vaso limpió á ese caballero.
 Y otra vez cambió de vaso, y nueva limpieza.
 El diputado vuelve á mandar que se cambie el vaso, el criado lo cambia, y el convidado vuelve á limpiar.
 Pero al quinto vaso, el elector no pudo resistir más, y volviéndose al criado, le dijo con mal gesto:
 —Oye tú, ¿te has propuesto que yo limpie todos los vasos de la casa?

PUBLICACION DE EXTRAORDINARIO LUJO.

MARIA MAGDALENA.

NOVELA BÍBLICA ORIGINAL

POR

ANTONIO DE PADUA.

CON UN PRÓLOGO

del

ILMO. SR. D JOSE FULIDO Y ESPINOSA.

Revisada y censurada por la autoridad eclesiástica.

BASES DE LA PUBLICACION.

Maria Magdalena se publicará por entregas de 8 grandes páginas, de papel superior.
 A cada cuatro entregas acompañará una lámina magnífica. Cada entrega costará medio real en toda España.
 Los suscritores de provincias han de pagar adelantado el importe de doce entregas, remitiendo doce sellos de correos de los de 50 milésimas de escudo, ó letra del Giro mútuo.

UNICO PUNTO DE SUSCRICION.

Administracion de EL CASCABEL, Hileras, 4, Madrid.
 En provincias todos los corre-ponsales de esta empresa

La primera entrega á fines de Agosto.

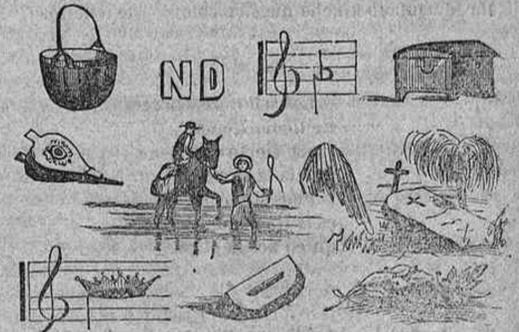
ADVERTENCIA.

Desde 1.º de Agosto, la Administracion del periódico ilustrado que se titula *El Museo Ca-*

bólico, se ha trasladado á la Administracion de EL CASCABEL, Hileras, 4, donde se reciben las suscripciones, y á donde se dirigirán los pedidos de provincias.

Pero debemos advertir, que aunque las Administraciones de ambos periódicos están en el mismo local, son completamente distintas las empresas, y nada tiene que ver un periódico con otro.

GEROGLÍFICO.



El café del BRILLANTE, núms. 18 y 20 de la calle de Alcalá, abre de nuevo sus puertas el jueves próximo, despues de haberse introducido grandes mejoras en el local. Esto quiere decir que volveremos de nuevo á saborear el aromático *moka* y *caracolillo*, que tanta fama le ha dado, y que le coloca, tal vez, por esta razon, como el primer establecimiento de su clase. Señores cafeteros, sirvaos esto de aviso: el público acude siempre donde se encuentra buen género. Tambien se dice que los señores Valdespino, Golmayo, Cañedo y otros, han habilitado una habitacion en aquel café para celebrar sus famosas sesiones de ajedrez.

Leemos en el Gil Blas:

«El señor Brea y Moreno nos ha dirigido una atenta carta, dándonos detalles y pruebas de las excelentes propiedades del *Acete de bellotas*, y del favor que por estas razones le dispensa el público.

«Nos alegramos mucho, y en prueba de imparcialidad, debemos decir al señor Brea y Moreno que no tenemos interés alguno en perjudicar á ningun industrial, con mayor motivo siendo éste español.»

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta
Arábica du Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del higado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.
 Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65.000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.
 En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.
 Depósitos. Señor don José Garcia.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Ulzurum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escobar.—R. Cuyas, Barcelona, calle de Lauder.—Ramon Piñal, Cádiz.—José Maria de Somonte, Bilbao.—Jorge Modgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 70

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS.
 con Real privilegio exclusivo.
 Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arsenal, números 19 21 y 23, y Plaza del Príncipe Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 13, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más finimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duracion aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. Tambien hay otros objetos preciosos en lascasas, fabricados de hierro y otros metales.
 Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase. 18

LA REPRODUCTORA DEL CONSUMO.
 Esta empresa tiene por objeto devolver á cada uno de sus suscritores cuanto gaste para cubrir las necesidades de la vida y para satisfacer las exigencias sociales y hasta sus caprichos.
 Fomentar prudentemente la produccion en general, facilitando los medios de su circulacion.
 Plantear el crédito bajo una forma tan estable y sólida, que no permita abusos de ningun género.
 Oficinas y almacenes centrales.—Barcelona.—Delegaciones en Tarragona, Valencia y Granada.
 Resuelta esta empresa á extender sus relaciones en todas las poblaciones de alguna importancia en la Peninsula, pueden dirigirse á sus oficinas centrales las personas que deseen encargarse de representarla. No se exige fianza en efectivo á los delegados y subdelegados, pero si buenas referencias. 4

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin que el millar pase de 140 duros. 16

COMPañIA HISPANO-AMERICANA PARA LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS. FIESTA DE SAN NAPOLEON EN PARIS EL DIA 15 DE AGOSTO.

TREN DE RECREO PARA EL 7 DE AGOSTO DE 1867.
 Pasaje de ida y vuelta, asiento de ferro carril en 2.ª clase, intérpretes, habitacion con servicio y manutencion
1.120 reales.
 Estancia en Paris, 10 dias.
PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Madrid: Sres. Rojas y Compañía, Valverde, 16, bajo, imprenta.

VALENTIN GALVEZ.
CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS. PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

Se han recibido un bonito surtido de juegos de cuellos y puños bordados para señora. Camisetas de seda, corbatas y pañuelos de batista bordados. 11

FISIOLOGIA DE LOS OLORES Y PERFUMES.
 Aceite de bellotas para los cabellos de todos colores.—Calle de Jardines número 5.—Madrid.
 PRECIO, 6, 12 y 18 REALES FRASCO.

Las esencias en los cosméticos para la cabeza, ejercen una influencia desastrosa en la economía humana en general, y en la cabellera en particular. La ciencia las clasifica de debilitantes, enervantes, cáusticas, histéricas, afrodisiacas, y otras que, como estas, producen embriaguez voluptuosa, ataque de nervios, hemorragia por la nariz, asfixia, excitacion á la locura, etc., etc.
 Los experimentos del sábio Orfila, Cloque, Boerhaave y los del médico del rey de Prusia, el doctor higienista Hufeland, hechos en perfumes y manaciones de las flores, han probado los efectos narcóticos en muchas personas que podríamos citar.
 Estos datos científicos nos han hecho prescindir de todo aroma para nuestro *Aceite de bellotas* en obsequio á la humanidad; así pues, delen usarlo con plena confianza niños, adultos y ancianos, sanos y enfermos, ya sean de temperamento sanguíneo, *in fático* ó nervioso, con preferencia á los aceites y pomadas de la perfumería.
 Las indisputables propiedades higiénico-terapéuticas de nuestro descubrimiento para el cabello y los diversos órganos del cráneo le ha valido una aceptacion fabulosa y la recomendacion de 26 periódicos científicos, políticos é industriales.
 El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

IMPORTANTE Á LOS SUSCRITORES. DE EL CASCABEL.

La Direccion de EL CASCABEL, deseosa siempre de mostrarse agradecida á sus numerosos y constantes abonados, ha celebrado un convenio con la empresa editorial titulada *Museo Literario Artístico*, que en la actualidad está publicando la interesante é instructiva novela del señor Tarrago, *Memorias de un Hechicero*.
 Por este convenio todos los actuales suscritores á EL CASCABEL, y los que hagan la suscripcion antes de fin de Agosto, podrán adquirir la citada novela por tomos, al precio de 6 1/2 reales en Madrid cada uno y 7 en provincias.
 La suscripcion ha de ser hecha directamente á la Administracion de nuestro periódico, y el pago de los tomos adelantado, en sellos de correos ó libranzas de fácil cobro.
 De esta manera los suscritores á EL CASCABEL podrán adquirir *Memorias de un Hechicero* (que constará de 6 tomos con 26 grabados), por 39 reales los de Madrid y 42 los de provincias, siendo su precio para los no suscritores al periódico 50 reales vellon.
 Todos los que anticipen el importe de 2 tomos, obtendrán además una rebaja de medio real en cada uno, tanto los suscritores de Madrid como los de provincias. Van publicados 2 tomos, y continuará dándose á luz uno cada mes.
 Creemos que nuestros favorecedores apreciarán en su justo valor el nuevo sacrificio que nos imponemos por complacerles.

La tanda de walses del señor Chueca.
 Que con tanto éxito se tocó en los conciertos dirigidos por el señor Barbieri en los dias 16 y 18 de Julio, se hallan de venta en el gran almacén de música de Martín y Salazar, calle de Esparteros, núm. 3.
 Tambien se vende en dicho almacén una *redonda* del mismo autor, titulada *LA MILAGROSA*.

BUENA OCASION.
 De última moda y corte el más elegante y mejor hecho, se realizan riquísimas levitas negras, forros seda, gabanes, sacos, pantalones y chalecos para caballero, que por realizarlos pronto se dan á la mitad de su coste: lo mismo se dan almidas, y calcetines ingleses, y escocia para caballero, en la gran liquidacion, calle de Bordadores, núm. 9, tienda frente á la iglesia de San Ginés.

Fábrica de papel pintado.—La Imperial. Paseo del mismo nombre, núm. 2 y Teatun 14. Novedad y baratura en todas las clases. 2

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.